



El 30 de Noviembre se tuvo en Ayagualo el segundo encuentro del diálogo. Es todavía pronto para medir las consecuencias de este segundo paso. Pero de momento puede afirmarse que si del primero, tenido en La Palma el 15 de Octubre se vio que el diálogo era necesario y era posible, del segundo puede concluirse que el diálogo siendo como es necesario es también muy difícil. No se ha llegado todavía a afirmar que es imposible por parte del gobierno; al contrario se ha afirmado por parte del presidente y de los miembros de la comisión que debe continuarse, pero ya se ha apuntado la idea de que si se convierte en diálogo puramente táctico, el gobierno terminará con él. ¿Qué es lo que ha podido pasar para que se diera este aparente retroceso, que ha enfriado bastante los ánimos populares en favor de la paz a través del diálogo?

El que el gobierno pudiera presentarse al diálogo en el término prefijado en La Palma, que era la segunda quincena de Noviembre, estuvo a punto de fracasar. La extrema derecha económica, política y militar trató por todos los medios de impedir el segundo paso del diálogo o, por lo menos, retrasarlo. Se logró retrasarlo hasta el máximo previsto, pero finalmente se tuvo. Los acontecimientos ocurridos entre el 15 de Octubre y el 15 de Noviembre dieron pie a los enemigos del diálogo para recuperarse del golpe que habían recibido en La Palma y para percatarse de lo peligroso que podía resultar para ellos el camino emprendido. La muerte de Monterrosa y de sus acompañantes, ya de por sí un gran golpe emocional, complicó más las cosas, cuando las investigaciones demostraron que se trató de un sabotaje. En pleno vuelo estalló una carga explosiva. Aunque todavía no hay claridad sobre los responsables del sabotaje, se piensa que no fue precisamente la izquierda quien lo pudo promover y, si lo promovió, tuvo que ser con la complicidad de gente muy próxima a la dirección de la guerra. A esto se juntaron toda una serie de acciones militares importantes que han causado muchas bajas a la Fuerza Armada no sólo en la acción de Suchitoto y en la de

Torola IV (en ésta Radio Venceremos habla de 212 bajas), sino en el goteo diario de emboscadas y enfrentamientos. Igualmente el sabotaje a la estructura económica tuvo la novedad de que se extendiese al occidente de la República, donde fue prácticamente destruido un beneficio importante en Chalchuapa.

Por otro lado se manejaron hábilmente dos impedimentos nuevos para el diálogo. La empresa privada por su mecanismo de presión ANEP retiró su apoyo al diálogo y se retiró de la comisión asesora del mismo, con lo cual se le facilitó su capacidad de maniobra contra él tanto en comunicados públicos y en la presión de los periódicos como en sus habituales formas de acercarse a los sectores militares; una vez que percibió cómo desde dentro no podía entorpecer el diálogo, se salió de él para combatirlo desde fuera. Todavía no de una forma violenta y pública, pero sí de manera sistemática y eficaz. Antes que prepararse para negociar un cese en el sabotaje económico, para el que pudieran estar interesados, prefirieron el soportarlo, antes que ceder a algún posible avance del FMLN-FDR, al que prefieren verlo aniquilado, aunque sea a costo de mucha más guerra y de mucha mayor destrucción.

El otro factor hábilmente manejado fue el de la Fuerza Armada. Los asesores norteamericanos no se cansan de repetir en la actualidad de que la guerra se está ganando y de que, por tanto, la Fuerza Armada no tiene por qué ceder en nada fundamental. Es cuestión de tiempo, pero están dadas ya las condiciones internas y externas para que el FMLN se vaya debilitando paulatinamente en relación con la Fuerza Armada. Lo ~~pero~~ ya ha pasado. Aunque la guerra tenga que continuar y eventualmente endurecerse, el triunfo, la gloria y el poder futuro están asegurados. Con ello la Fuerza Armada, sobre todo en el plano de los comandantes que no pertenecen al Alto Mando y aun en algún miembro del Alto Mando que no sopesan la necesidad de una solución política dialogada, ha ido perdiendo el poco ánimo propio que tenía en favor del diálogo. Puede seguir tolerán-







dolo como cosa de políticos, pero siempre que no ponga en juego el papel hegemónico que ha venido desempeñando. Sumisión al poder civil sí, pero siempre que no ponga en peligro el buen nombre y la consistencia de la Fuerza Armada.

No obstante estas duras resistencias, Duarte fue capaz de hacer cumplir su palabra. Tras una dura y laboriosa confrontación con los militares concluida no antes del 19 de Noviembre, pudo al fin convencerles de que era necesario cumplir la palabra dada y ~~tener~~ la segunda reunión en el término previsto. Así el 25 de Noviembre Mons. Rivera podía anunciar que el 30 del mismo mes se tendría el segundo encuentro. Este logro fue un serio revés de la extrema derecha y también una cierta imposición de los civiles frente a los militares, del civilismo frente al ~~existente~~ militarismo. Pero la lucha, si por una parte consolidó la posición del presidente Duarte, por otra le marcó muy claros límites. Sólo haciendo concesiones, sólo asegurando los límites constitucionales en los que se iba a mover el diálogo, sólo reafirmando la institucionalidad del ejército, se pudo seguir adelante.

Para el FMLN-FDR las cosas tampoco estaban fáciles. Era el momento para ellos de proponer claramente su posición. En vez de disimular tácticamente cuáles son sus objetivos y cuáles son los medios que proponen para alcanzarlos, pusieron honestamente ante la mesa el máximo de sus aspiraciones. Con lo cual se pudo ver la tremenda distancia entre los límites de la propuesta gubernamental y los avances que pretende el FMLN-FDR. En principio esta claridad y sinceridad no tiene por qué asustar. Más bien reconfirma la seriedad con que van al diálogo, aunque ciertamente ponen en duda el realismo del que son capaces. La propuesta es tan radical en sus supuestos y en sus propuestas que a la delegación gubernamental primero y al presidente Duarte después no les quedaba otra alternativa que rechazarla. Haberla aceptado hubiera supuesto no sólo el reconocimiento de que el país está de hecho y de derecho dividido entre



dos partes de igual peso y significación, sino la decisión de violentar la Constitución. Ambas cosas son imposibles de conceder, entre otras razones porque implicarían un juicio de anticonstitucionalidad contra el presidente y eventualmente un golpe de estado. Esto era obvio que tenía que ocurrir por parte gubernamental, si el FMLN-FDR proponía, como lo hizo, una contrapropuesta radical a la que el 15 de Octubre había presentado Duarte. Todo ello demuestra lo difícil del diálogo por lo alejadas que están las posiciones más objetiva que subjetivamente.

Lo bueno, sin embargo, estuvo en que el diálogo no se rompió. Se aprobaron normas de procedimiento para futuras reuniones y se acordó en principio continuarlo seriamente. Desde este punto de vista puede decirse que lo peor ya pasó. Se han presentado las posiciones en su forma más extrema y ahora hay que buscar métodos de acercamiento. Se ha pasado lo peor sin que haya ruptura. Ninguna de las dos partes la buscaba, porque si lo hubiera hecho en Ayaguala pudiera haberse consumado fácilmente, vista la intransigencia de ambas partes, lo cual permitía a cualquiera de las dos, especialmente a la gubernamental, decir que no se podía seguir por ese camino y que, al menos, era precisa una suspensión indefinida del diálogo. Que esto no ocurriera puede considerarse un éxito importante.

Esto no obsta a que haya de reconocerse que el diálogo se haya tornado más difícil y que las esperanzas puestas en él por el pueblo se hayan debilitado. La dificultad principal va a estar en que el FMLN-FDR con su propuesta y con su actitud va a dar armas poderosas a los enemigos fuertes del diálogo que las aprovecharán en las próximas semanas. Se va a hablar de la intransigencia del FMLN-FDR, de su sectarismo, de su antimilitarismo, de su falta de voluntad negociadora. Todo ello va a favorecer la posición de la extrema derecha y va a debilitar la posición de los moderados. De La Palma salió fuertemente gol-





peada la extrema derecha económica, política y militar; de Ayagualo ha salido robustecida esa extrema derecha y ha salido debilitado el propósito gubernamental de continuar el diálogo.

También las esperanzas inmediatistas del pueblo han salido defraudadas. Se aguardaba un signo importante de paz. Lo venía pidiendo la Iglesia y lo propuso el moderador Mons. Rivera Damas. Ese signo podría ser una tregua a la violencia en las fechas de navidad. La parte gubernamental lo aceptó; el FMLN-FDR lo rechazó. Sólo se pudo lograr un triste y magro acuerdo de respetar la circulación los días navideños. Es posible todavía que el FMLN ofrezca por su parte, como lo ha hecho otras veces, una tregua sin exigir contrapartida. Ojalá sea así y sea correspondida por la Fuerza Armada. Porque el deseo de paz del pueblo salvadoreño es evidente y es preciso alentar la esperanza de que por el diálogo y la negociación se puede llegar a acortar y a suavizar los días de la guerra. Poner los ojos en el pueblo, atender sus deseos, favorecer sus expectativas, es algo que debieran tomar más en serio ambas partes dialogantes. Que esto pueda traer eventuales desventajas a uno u a otro, es algo que puede hacerse en beneficio de un pueblo que es más complejo en sus necesidades y en sus deseos de lo que piensan los dirigentes políticos, incluidos los revolucionarios. Mientras llega la paz definitiva y justa que requiere enormes sacrificios a todos, es bueno que algunos avances en el camino de la paz sea emprendidos por quienes ya lo pueden hacer.

Mientras tanto sigue la guerra, sigue la destrucción. Pudiera decirse que una y otra se han acrecentado en el mes y medio que ha separado las dos fechas del diálogo. La Fuerza Armada sigue recibiendo más ayuda de Estados Unidos en busca de la victoria final. Las Naciones Unidas discuten una propuesta de fuerte condena a El Salvador por la violación de los derechos humanos, que si en



algunos aspectos es menor que en años anteriores, todavía deja mucho que desear sobre todo por los bombardeos de la población civil y por la falta de ejercicio efectivo del poder judicial. La Corte Suprema sobreseyó el caso del teniente López Sibrián por falta de pruebas legales en la causa por el asesinato de dos asesores norteamericanos y del entonces presidente del ISTA; el gobierno ha expulsado de la Fuerza Armada al inculpado porque las evidencias son contundentes; esto mismo ha llevado a que tanto UPD como ~~la~~ AFL-CIO protesten por la forma en que se imparte justicia en El Salvador, mientras que ANEP se rasga las vestiduras por el intervencionismo de los sindicalistas norteamericanos en las cuestiones internas del país. La economía sigue dando traspiés tras traspiés. El Banco Central se ha quedado sin divisas, a pesar de la enorme ayuda del exterior, y ha tenido que tomar medidas de emergencia frenando las importaciones y llevando al mercado paralelo cada vez más bienes y servicios, con lo cual la devaluación del colón es ya un hecho. ANEP habla de un profundo deterioro de la economía, ~~unapx~~ aunque lo atribuye principalmente al estatismo del gobierno.

Entre tanto nubarrón la posición de los obispos centroamericanos reunidos en Tegucigalpa apunta a algo que merece apoyo. Los centroamericanos deben decidir su propio destino y, por tanto, deben salir del área, no sólo los ajenos a ella, especialmente las superpotencias, sino que se debe ir a un cese en la armamentización y paulatinamente a una desmilitarización. Condenan también tanto al sistema capitalista como al sistema marxista a la hora de buscar modelos de desarrollo y de liberación y se proponen luchar por la paz y el diálogo en el ~~marcha~~ de una opción preferencial por los pobres. La elección como presidente de los obispos centroamericanos de Mons. Rivera robustece su posición mediadora en el diálogo nacional, pero al mismo tiempo implica un avance en las posiciones eclesiásticas y sociales ~~de~~ los obispos.

Queda mucho por andar. Incluso puede parecer que no se ha avanzado nada. Pero hay que seguir caminando y esto es difícil pero no imposible.